

Universidad Teológica del Caribe

Escuela Graduada

Reacción Crítica

San Agustín

Dr. Carlos Colón

Historia del Pensamiento Cristiano I

Estudiante #4533

San Agustín de Hipona (354-430 d.C.) fue una de las figuras más influyentes en el cristianismo, dejando un legado que ha trascendido durante siglos. Nació en la actual Argelia, de madre cristiana y padre pagano. Esto le produjo tensiones debido a las visiones del mundo a través de los ojos de cada uno de sus progenitores. San Agustín siempre estuvo en búsqueda sobre el origen del mal, Dios en su naturaleza y el destino del alma y de respuestas lo que le llevó a transitar en diversas corrientes filosóficas antes de encontrar la verdad en Cristo. Aunque no se veía a sí mismo como un ser con inteligencia elevada, cabe destacar que tuvo una capacidad innegable en sintetizar la filosofía grecorromana con la doctrina cristiana estableciendo un paradigma que ayudaría a la Iglesia a abordar los asuntos teológicos hasta nuestros tiempos. San Agustín fue monje y finalmente sacerdote. El pensamiento teológico occidental ha quedado “intacto” tras su influencia.

Como filósofo desarrolla su manera de ver el conocimiento como “iluminación divina” donde no lo simplifica a lo sensorial o racional. Para San Agustín, Dios es la fuente de toda verdad y que el alma humana puede acceder a las verdades eternas a través de la luz interior que el mismo Dios proporciona. San Agustín vislumbraba el conocimiento como un proceso para la purificación moral y espiritual del ser humano, no meramente como un ejercicio intelectual. Por otra parte, la fe es sumamente necesaria para “la razón”.

Dentro de sus contribuciones podemos ver su legado literario extenso y abarcador sobre muchos temas que ha abordado la teología desde sus inicios. Una de las más significativas fue el desarrollo de la doctrina de la gracia. Donde expone que la salvación de la raza humana inicia en el corazón de Dios. La creación del hombre con el libre albedrío y cómo este utilizando su libertad introduce el mal o el pecado que es la base del sufrimiento en el mundo. Este pensador argumentaba sobre la influencia del pecado de Adán en toda la humanidad. De igual forma, el

análisis del problema del mal viéndolo de origen negativa, como la privación del bien.

Resolviendo uno de los dilemas que al sol de hoy sigue teniendo vigencia de cómo puede existir el mal en el mundo creado por un Dios bueno.

Podemos destacar una de sus obras más célebres “Confesiones” donde hace un profundo análisis sobre el tiempo, el cual lo ejemplifica como una distensión del alma. San Agustín postulaba que el pasado era la misma memoria, el futuro como lo que se esperaba y el presente a lo que se le debía dar atención. Esta es una de sus obras más célebres y de las primeras autobiográficas en el cristianismo. También se pueden ver temas sobre el pecado, la gracia y la redención. Este pensamiento contrasta con el existencialismo y otras corrientes filosóficas que actualmente son el fundamento de diversas teorías de la conducta humana. De igual forma, hace énfasis en la brevedad de la vida, comparándose con la eternidad divina. A su vez, el anhelo humano de ser eterno, cuando debe enfrentarse a la temporalidad.

Dentro de sus contribuciones más valiosas e influencias a otros filósofos y teólogos a través de la historia vemos su impacto en la teología medieval en personas como Bernardo de Clavaryl.

Inspiró a Lutero y Calvino quienes fueron los que contribuyeron con la reforma protestante.

Lutero, siendo monje agustino, encontró sus escritos para la base de la doctrina de la justificación por la fe. El protestantismo atribuye la “gracia divina” debido a sus enseñanzas.

Por otra parte, Calvino construyó su doctrina basándose en las enseñanzas de san Agustín. A lo largo de la historia, ha generado debates sobre la predestinación y el libre albedrío. En su obra “La Ciudad de Dios” vemos claramente donde san Agustín hace una distinción marcada entre los reinos: celestial y terrenal. Inclusive cómo la Iglesia veía su rol en la sociedad y la política a través del tiempo.

Durante la historia, en la Edad Media, su pensamiento fue fundamental en la base teológica de Occidente; Tomás de Aquino también lo incluye en su síntesis teológica. Podemos ver influencia a través de la eclesiología en el concepto de la Iglesia como cuerpo de Cristo, la naturaleza de la unidad de la Iglesia y del pecado; la relación entre libertad y gracia; la doctrina de la predestinación; la comprensión de la voluntad humana.

Su pensamiento ha dejado influencia en la teología moderna y contemporánea donde lo podemos ver en el renovado interés en la subjetividad religiosa; el desarrollo de la teología existencial; la teología de la historia. También continúan latentes debates acerca de su pensamiento entre la relación de la fe y razón; el diálogo interreligioso; la naturaleza misma de la experiencia religiosa; la teología política y la justicia social.

Podemos ver, a su vez, la influencia de la introspección personal como una aportación a las ciencias modernas que trabajan con la comprensión del pensamiento humano. Por otra parte, su constante análisis de la interioridad humana, comprensión de la brevedad de la vida y su exploración entre la razón y la fe continúan siendo temas relevantes que se discuten como preocupaciones existenciales vigentes.

San Agustín, su vida, obra y legado literario ha sido muy significativo para la fe, teología, otras filosofías, ciencias de la conducta humana y sigue teniendo muchísima importancia en las predicaciones y sermones en la actualidad.

Bibliografía

Brown, Peter. *Augustine of Hippo: A Biography*. Berkeley: University of California Press, 2000.

Fitzgerald, Allan D., ed. *Augustine Through the Ages: An Encyclopedia*. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1999.

Harrison, Carol. *Augustine: Christian Truth and Fractured Humanity*. Oxford: Oxford University Press, 2000.

Markus, R.A. *Saeculum: History and Society in the Theology of St. Augustine*. Cambridge: Cambridge University Press, 1988.

O'Donnell, James J. *Augustine: A New Biography*. New York: HarperCollins, 2005.